

## Un Acercamiento a la Emancipación de los Peces Rojos de Guadalupe Nettel

San Martín Díaz, Claudia

Santiago de Chile

Ensayo

# ENSAYO

¡Mujeres; el matrimonio no tiene nada que ver con el amor! Eso es lo que Guadalupe Nettel nos parece decir a través de *El matrimonio de los peces rojos*; un relato sobre el divorcio y la separación. Desde un principio y sin mayor preámbulo, Guadalupe Nettel nos cuenta que algo ha muerto, en este caso su pez Oblomov. Pero a medida que vamos leyendo y recorriendo la historia de este matrimonio nos vamos dando cuenta que lo que está muriendo es algo más que la mascota de la pareja, más bien lo que muere es la pareja misma. Aquí la autora establece una relación de semejanza entre su matrimonio real y la pareja de peces rojos. Ella está casada, pero los peces no saben de las convenciones sociales establecidas en el mundo de los humanos. Este “ser matrimonio” de los peces se nos presenta a través de los ojos y pensamientos de la narradora quien establece una especie de paralelismo entre la pareja de humanos y la pareja de peces. A través de la figura del símil la narradora nos lleva a un recorrido por su vida matrimonial, en declive, y a una serie de reflexiones en torno al amor, la pareja y la naturaleza humana a través de la observación de este “matrimonio de los peces rojos”. El texto abre con la muerte de su pez, pero esta anécdota le sirve para hablar de algo más. Quizás lo que esté muriendo sea la idea tradicional de lo que debería ser una pareja feliz. Idea a la cual la narradora trata de acomodarse, pero, de apoco vamos presenciando los pequeños detalles que conforman la cotidianidad de esta pareja,

quizás el campo de batalla más común de las relaciones modernas. Lo anterior se ejemplifica en la siguiente anécdota:

*Lo pasamos bien haciendo la compra, pero la mañana no terminó de la misma manera. Cuando ya volvíamos a casa, cargados con bolsas de comida, se me ocurrió pedir que compráramos naranjas y Vincent se negó tan rotundamente que me sentí ofendida.*

*De aquí en adelante la narradora va encontrando pequeños obstáculos a su idea de felicidad:*

*Todos los hombres cumplen los antojos de sus esposas cuando están encintas, me dije a mi misma. Hay quienes piensan que estos caprichos inexplicables reflejan en realidad las necesidades alimenticias del bebe. ¿Qué le pasaba a Vincent? ¿Cómo era posible que se negara así a comprar unas simples naranjas?*

¿Tendrá la narradora pruebas suficientes para afirmar que todos los hombres se comportan de la misma forma cuando sus esposas están embarazadas, o más bien corresponderá a una “idea” determinada que la narradora tiene acerca de lo que debería ser el comportamiento masculino? Luego hace la siguiente observación:

*Al regresar a casa, el macho de la pecera seguía con los espiráculos erguidos. Su actitud de seducción me pareció arrogante. La hembra en cambio nadaba con las aletas gachas y sus movimientos pausados, en comparación con las de él, me causaban cierta pena.*

Aquí la narradora nos invita a preguntarnos constantemente sobre quién está hablando. ¿Se está refiriendo a la pareja de peces o está describiendo su matrimonio? No lo sabemos. Lo que si vamos percibiendo es que esta idea de lugar ideal se va de a poco desvaneciendo. No estamos hablando de una pareja suburbana con problemas económicos evidentes. Sabemos que la narradora es abogada y su marido trabaja en un estudio u oficina, ¿Por qué el dinero sería un obstáculo? ¿Seguiría siendo un problema si fuera el esposo el que quisiera comprar las naranjas y no ella?

A medida que la voluntad femenina va requiriendo apoyo y consideración en situaciones cotidianas vemos que la voluntad masculina no siempre está disponible para prestarlo. Es más, ante tales requerimientos y acciones de la narradora su marido responde de la siguiente forma: *Me lo podías haber pedido. No sé por qué te ha dado últimamente por hacerte la víctima.*

Da la impresión de que esta respuesta podría haber sido dada por el marido en cualquier circunstancia, de salud, enfermedad, o embarazo en este caso. Todo lo anterior me recuerda a una frase de la pensadora anarquista Emma Goldman referente al amor y el matrimonio:

*En nuestro insignificante estado actual, el amor es de hecho un extraño para la mayoría de las personas. Incomprendido y evitado, raramente echará raíces; o si lo hace, rápidamente marchitará y morirá. Su delicada fibra no puede soportar la tensión y la presión del agobio cotidiano.*

Aunque esta frase fue escrita antes de 1910, podría tener aún mucho sentido en nuestra época actual donde el amor se ve de alguna forma enfrentado a lo individual, y al choque de la voluntad masculina con la voluntad femenina. Tampoco es que la pensadora de origen lituano no creyera en el amor, sino más bien no creer en el amor como una idea impuesta por instituciones como la Iglesia y el Estado y traspasada de una forma más bien automática a la conciencia de las mujeres. Cabría preguntarse si estas ideas de amor y matrimonio siguen vigentes, más de cien años después, en nuestras conciencias; el texto de Guadalupe Nettel nos ha ido dando algunas ideas de si esto es factible aun en nuestros mundos interiores.

Nuestra narradora/protagonista está emancipada desde un principio. Todo lo que ha hecho hasta el momento lo ha hecho porque ha querido. Si su marido no le quiere comprar unas naranjas va ella y se las compra. Esta emancipación económica parece ser la única posibilidad de libertad y felicidad que le va quedando. El amor parece habitar una época anterior a su actual vida y la observación de los peces se transforma en una especie de oráculo de su propia vida emocional. Con respecto a las mujeres emancipadas y que aún optan por el matrimonio Emma Goldman escribió:

*La explicación de tales contradicciones por parte de muchas mujeres liberadas descansa en el hecho de que ellas nunca entendieron realmente el significado de la emancipación. Pensaban que todo lo que necesitaban era la independencia de los tiranos exteriores; los tiranos internos, mucho más peligrosos para para su vivir y desarrollo – los convencionalismos éticos y sociales– se les dejó de lado; y ahora están muy bien desarrollados. Perviven perfectamente en las cabezas y los corazones de las más activas defensoras de la emancipación femenina, como estaba en el corazón y las cabezas de sus abuelas.*

La narradora no solo va poniendo a prueba su idea de la felicidad asociada a la pareja en sí, sino que hace una referencia al matrimonio como un lugar donde la mujer va perdiendo su libertad e individualidad. Anécdotas que anteriormente en su vida le eran indiferentes ahora le provocan una cierta inquietud y reminiscencia de su época de soltería, como lo refleja el episodio de visita a la biblioteca donde se encuentra con jóvenes estudiantes:

*Por lo general, las personas de esa edad me despertaban, al menos desde hacía un par de años, cierta condescendencia y por eso me sorprendió sentir envidia aquella mañana.*

*Estaba por empujar la puerta de entrada cuando uno de ellos, que llevaba un pañuelo rojo y blanco alrededor del cuello, tropezó con mi barriga.”*

Tal vez este no sea un episodio clave en la historia y todas las personas estando en una relación han añorado en cierto momento el estar solos y libres nuevamente. Pero aun así me parece interesante como ejemplifica de alguna forma lo lejano que pueden estar las ideas de felicidad, matrimonio y amor. Como tres fuerzas independientes incapaces de convivir en un mismo espacio. ¿Qué no hemos visto ejemplos suficientes con nuestras abuelas, tías y la historia misma de la mujer en el mundo? ¿Es factible entrelazar los términos amor, matrimonio y felicidad como si fueran uno solo y significaran casi lo mismo? Vuelvo a Emma Goldman:

*El amor, el más fuerte y profundo elemento en toda vida, el precursor de la esperanza, de la alegría y el éxtasis; que desafía todas las leyes, todos los convencionalismos; el amor, el más libre, el más poderoso forjador del destino humano ¿cómo es posible que esa irresistible fuerza pueda ser sinónimo de matrimonio, esa pobre y mezquina mala hierba concebida por el Estado y la Iglesia?*

Ser quienes somos, sin juicios ni reprimendas, parece ser uno de los requisitos fundamentales en la ecuación amor- matrimonio. Sin la atávica y muy humana necesidad de imponer nuestras necesidades y visiones de mundo a otros seres humanos. Más bien partir desde la comprensión y aceptación de nuestras propias y únicas voluntades y como estas en vez de luchar constantemente pueden convivir, amarse y proyectarse desde la cooperación y el entendimiento mutuo.